

14-15/9/57

98

LA FRONTERA DE LOS PIRINEOS.

Por Manuel de IRUJO.

La frontera de los Pirineos fué trazada sobre tierra vasca. No nos referimos a la frontera natural, sino a la frontera política. Esta no existió en todo el curso de la Edad Media. La Corona de Navarra extendía sus tierras a ambos lados del Pirineo. Sancho Garcés II, que reinó en los años 970 al 995 fué apodado "Abarka" porque, hallándose en la Navarra norteña, que hoy denominamos continental o vasco-francesa, calzó a sus soldados con abarcas para hacerles pasar el Pirineo nevado, liberando a Pamplona del sitio que le habían puesto los árabes. Sancho III, el Mayor, que reinó desde el año 999 al 1035 al distribuir entre sus hijos sus diversos reinos, dejó unidas Euzkadi continental o norteña y Euzkadi Peninsular de manera que el Pirineo no fuera frontera, sino columna vertebral de su reino. A partir de 1234 ocuparon la corona de Navarra dinastías francesas, que conservaron los territorios de soberanía al Norte de los Pirineos. La frontera de los Pirineos no existía.

En 1512, Fernando el Católico conquistó Navarra. En 1516, la Corona de Navarra fué unida a la de Castilla. En las incidencias de la lucha de Navarra por su independencia, se salvaron la Navarra norteña, que mantuvo la sucesión de sus reyes legítimos. Surgieron, pues, dos Navarras. Una al norte de los Pirineos, independiente, y otra al Sur, reino separado de Castilla, soberano en su vida interior, regido por sus Fueros, pero cuya corona quedó unida a la de Castilla. A los efectos de la vida internacional - y las fronteras solamente tienen vida en la vida internacional -, la Península fué establecida dividiendo en dos la tierra de Navarra. Incorporada la corona de Navarra norteña o continental a la de Francia por Enrique IV, los Pirineos pasaron a ser frontera de Francia y España.

La creación de la frontera de los Pirineos fué un acto de guerra. Una necesidad estratégica que se dice ahora. Apenas hubo sido trazada

se ensangrentaron sus mojones. Las luchas de Carlos V y Francisco I regaron con sangre las tierras pirenaicas, a las que no había llegado la lucha de las batallas de Roncesvalles. La frontera de los Pirineos, establecida en los instrumentos, fué ratificada por el hecho militar, rubricada con abundante sangre. Pagaron muy caro, Francia y España, el haber apagado las luces que abrían al exterior la vida internacional del Reino de Navarra. Una Navarra independiente hubiera sido neutral en las contiendas de ambos países, y si este hecho no las hubiera evitado, habría amortiguado extraordinariamente su dureza. Hasta 1512, la frontera de malhechores dividía Navarra de Euzkadi Occidental. Desde esa fecha, la frontera de malhechores fué trasladada al Pirineo.

Puso fin a esta situación el pacto suscrito en la Isla de los Faisanes el 7 de Noviembre de 1659 por el Cardenal Mazarino ministro de Luis XIV y López de Haro ministro de Felipe IV, denominado "Tratado de los Pirineos". La frontera de malhechores se trocó entonces en frontera pacífica, pero frontera al fin. En 1700 era proclamado rey de España Felipe V, nieto de Luis XIV y heredero directo de Enrique III de Navarra y IV de Francia, el último soberano de la Navarra norteña independiente. El Rey Sol pudo pronunciar entonces su célebre frase: "Il n'y a plus de Pyrénées" (Se acabó la frontera de los Pirineos). El "Pacto de Familia" suscrito por todos los soberanos de la Casa Borbón en 1763 contribuyó a difuminar la sangrienta frontera, al propio tiempo que afirmaba el predominio político de Francia en Europa Occidental.

La Revolución francesa cerró la frontera de los Pirineos. Napoleón volvió a abrirla y ensangrentarla. El ingenio francés, estimulado por el despecho de la derrota y por la desastrosa vida política española del siglo XIX, creó la frase tantas veces repetida: "Africa empieza en los Pirineos" frase alimentada por xenofobia, chauvinismo y mal gusto, pero que ha cosechado éxito notorio.

El pacto que a hora se prepara entre Norteamérica y Franco ha logrado antes de ser suscrito, unir a Europa Occidental contra el proyecto. Si este se convierte en realidad, con la entrega del suelo peninsular a Norteamérica para que de ese suelo pueda hacer la guerra; a los efectos internacionales Europa Occidental terminará en la frontera de los Pirineos. Esta dividirá a Europa Occidental y Norteamérica. Estados Unidos ejercerá sobre el territorio del Estado español derechos similares a los que ejerce sobre la zona del Canal de Panamá o sobre el Japón y a los que Inglaterra aplica al territorio egipcio en caso de guerra.

La trascendencia de los hechos políticos de esta naturaleza es indudable. La conquista de Navarra por Fernando el Católico y el establecimiento de la frontera de los Pirineos en el siglo XVI estimuló las sangrientas luchas franco-españolas desarrolladas a lo largo de aquella centuria. La "paz de los Pirineos" de 1659 facilitó el cambio de dinastía en la corona española, sustituyendo a Felipe IV de Austria por Felipe V de Borbón e incorporando España al Pacto de Familia de 1761, que afirmó la supremacía francesa en Europa y en España. Las guerras napoleónicas con sus juegos de fronteras, establecieron en la literatura universal la manida frase de que África empieza en los Pirineos, que ha costado ^{muy} cara a la Península Ibérica y a sus pueblos. ¿Cuál será el precio del establecimiento de la nueva frontera continental de Europa Occidental y Norteamérica en los Pirineos? De ser lógicos en las deducciones y a tenor de los acuerdos adoptados por los Trade Unions británicos en Blackpool, a que el empeño podría costar la vida al Pacto Atlántico. Y si las reacciones iniciadas en Europa Occidental e Ibero-América como consecuencia de este intento encuentran terreno favorable para su desarrollo, ello podría acarrear un cambio total de política mundial, que aleje de Norteamérica, de una parte a Europa Occidental y de la otra a Ibero-América llevando a la Unión Panamericana reservas parejadas a las que Europa Occidental ha puesto de manifiesto.